

HACER UNA REGION

Si hay una palabra que los españoles de la periferia gustan de pronunciar, para cargarla de odio o desprecio, según los casos, es "centralismo". Tras ese concepto se esconde, sin embargo, una confusión en la que suelen caer con frecuencia los españoles periféricos, porque llevados de su aversión hacia la idea del poder central absoluto, han caído en el error de considerar que todo el centro es culpable.

Y no se han dado cuenta que, en su voracidad, el pulpo ha comenzado por devorar lo que tenía más cerca. Ese más cerca somos nosotros. Y para nosotros, mujeres y hombres del centro, el desafío ahora, en este tiempo, es rescatar nuestra tierra y hacer una Región.

Para empezar, el poder centralista ha tenido buen cuidado de desterrar la preocupación regional en toda la amplia, enorme, zona geográfica que rodea a Madrid, de modo que el problema base, ahora, es deslindar los límites de la Región en que debemos considerarnos incluidos.

No existe una línea histórica, cultural, idiomática que, como ha permitido que ocurriese en las Regiones de la periferia, deslindase con claridad el entorno en que debemos movernos. Y hay que hablar de geografía precisamente porque no existe ese lazo espiritual que, en esencia, permite a las personas considerarse miembros de una Región y no de otra.

El concepto Castilla la Nueva es absolutamente confuso y artificial, creado, precisamente, para agrupar de algún modo a lo que, naturalmente, no lo estuvo nunca. Pero, en vez de permitir que de forma espontánea los habitantes de este espacio físico fueran viendo la luz y hallando el camino de su agrupación, la Administración ha tenido buen cuidado de sembrar el desconcierto, con el propósito de impedir que, a la propia sombra de los ministerios, surgiera una vocación regional.

Ceremonia de la confusión

Ello se ha podido realizar por un doble camino. De un lado, olvidando por completo las necesidades de estas tierras, dotadas de una infraestructura mínima —apenas la suficiente para no perecer— y obligando a sus habitantes a emigrar en masa, en busca de los puestos de trabajo que aquí no se han creado.

De otra parte, constituyendo desde las alturas agrupaciones artificiales de provincias, entremezclándolas a capricho a partir de criterios en los que no se ha tenido en cuenta para nada los intereses y las preocupaciones de los naturales.

Ya en EL BANZO número 1 adelantamos algo de esta preocupación. No parece ocioso, sin embargo, que tracemos algunas líneas maestras de cómo se ha fomentado esta confusión.

Así, por ejemplo, inmediatamente después de la guerra civil, los primeros intentos de estudio socio-económicos, en forma de Consejo Sindical, se llamaban de Castilla la

Nueva y Albacete; en nuestros días, existen, paralelamente, los Consejos Económico-Sociales de La Mancha (Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Toledo) y el del Centro (Madrid y todas las provincias, de ambas Castillas, que rodean a la capital).

Con estos planteamientos originados en las alturas, es evidente que se evita el nacimiento de una acción conjunta de unas provincias concretas y determinadas, porque, en buena ley, ninguna de ellas sabe en realidad a qué conjunto pertenece.

Un dato significativo, aunque pueda ser considerado anedótico, de este propósito desclarificador, es el programa llamado regional de TVE, en el que, bajo el título "Desde la bola del mundo", se incluyen conjuntos geográficos y culturales tan distintos como las dos Castillas, Aragón y Extremadura, esto es, las Regiones menos belicosas en sus planteamientos reivindicativos.

La discriminación

Como la realidad del movimiento Regional es evidente y sus exigencias ya no se pueden soslayar más tiempo, la Administración ha comenzado a atender las demandas que desde hace lustros están planteadas en ese sentido. Y empieza por atender, de mejor o



ESTO QUE AQUI VES, MANCHEGO AMIGO ES ALGO MAS QUE UN INVENTO LITERARIO

JOSE LUIS PINOS